

Tema 1. La conquista de Canaán

Unidad:

I. Base bíblica

Génesis 17:8

Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

II. Texto de desarrollo

Josué 1:11

Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

III. Introducción

El pueblo de Israel era esclavo en Egipto, por lo tanto, no tenía ningún tipo de preparación militar, excepto Moisés, por lo que Dios tuvo que hacer absolutamente toda la operación de liberación en la salida de Egipto. El pueblo no tenía armas ni instrucción, era un pueblo sin organización. En su travesía por el desierto enfrentándose a distintas adversidades, no solo abundaron en el conocimiento de Dios, pero las mismas dificultades los entrenaron para defenderse y desde el Sinaí Moisés organizó al pueblo, de tal modo que estaban preparados, aunque con lo básico para emprender la instrucción en la ofensiva contra el pecado, la esclavitud, su propia naturaleza y las tribus nómadas del desierto.

A medida que caminaron hacia la frontera con Canaán fueron perfeccionando su ejército, sobre todo porque la generación que salió de Egipto se quedó en el desierto y las nuevas generaciones se levantaron con bríos diferentes, y con el correr del tiempo, en los 40 años de peregrinación, lograron configurar un sacerdocio bien establecido para procurar y batallar contra el enemigo número 1: el pecado, y un ejército capaz de vencer a varias tribus nómadas con las cuales tuvo que librar batallas siempre, indudablemente con la asistencia y la dirección de Dios.

Antes de la entrada de Canaán Dios decidió un cambio de liderazgo, el veterano Moisés tuvo que partir y un nuevo comandante del ejército asumió el liderazgo de la nación: Josué, hijo de Nun, de la casa de José, conocedor no sólo de los aspectos militares, sino también con un amplio conocimiento en la labor sacerdotal, aunque no era del sacerdocio aarónico, permaneció en el Tabernáculo por muchos años, eso le aportó una capacidad integral para abordar el liderazgo.

Ya para cruzar el Jordán, Dios habló con Josué personalmente, en pocas palabras le resumió su absoluto respaldo en su nueva gestión: "estoy contigo y nadie te podrá hacer frente", palabras suficientes para establecerse sobre la Roca inmovible de los siglos.

Canaán les pertenecía por concesión divina; y la renovada confirmación de esta concesión a Josué, cuando estaba por guiar al pueblo hacia ella, indicaba no sólo una conquista segura sino también fácil. Es notable, sin embargo, que su valor y su esperanza de victoria, dependerían de la obediencia firme e inalterable a la ley de Dios, no sólo en lo que tenía que ver con la extirpación de los cananeos, sino con todo el código divino.

Génesis 12:7

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

Josué 1:1; 5

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

El pueblo de Israel estaba acostumbrado a que Dios proveía para sus necesidades: el maná, el agua y crecimiento sobrenatural de las vestiduras y muchas cosas más que cesarían en el momento de cruzar el río Jordán, por primera vez, después de cuarenta años, el pueblo recibió la instrucción precisa de abastecerse de algunos alimentos para el paso del Jordán y probablemente, mientras podían hacer uso de los recursos de la tierra prometida. En primer lugar, era una nueva cultura de responsabilidad para ellos. Es de recordar que, en Egipto, Faraón les proveía todo, en el desierto les proveyó Dios y ahora, por primera vez, Israel tendría que responsabilizarse de sus propias necesidades; a la vez que tendrían que prepararse de un cambio no fácil de alimentación, ya que, al parecer, toda esa generación no había comido nunca otro alimento más que el maná y probablemente parte de los sacrificios en el templo.

Este era un cambio de todo, la columna de nube desaparecería, la peña que le siguió durante 40 años no sería más, y el maná cesaría al nada más pasar el Jordán.

Josué 1:8

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Josué 5:12

Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Juan 6:35

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

La idea fundamental de dispensarles maná en el desierto era darles la enseñanza de que se aproximaba el advenimiento del verdadero pan de vida, Jesús, el Hijo de Dios, sin embargo, había que esperar dos mil años para su llegada, mientras eso ellos estarían en una tierra sumamente fértil con provisiones abundantes y con la bendición de Dios, su responsabilidad: obedecer; su oficio: conquistar; a fin de establecerse y preparar todo aquel aparataje que se esperaba para el advenimiento del Mesías, y que, al final del tiempo, aquellas generaciones ardientes en esperanza fueron relegados un liderazgo humano y muerto, sin relación con Dios. Los grandes esfuerzos de Dios quedaron reducidos a 6 personas básicamente: Zacarías, Elizabeth, Juan, María, José, Simeón y Ana; ellos fueron los únicos vasos de oro que mantuvieron el fuego dentro de sus corazones, a pesar del ambiente adverso y satanizado del ámbito religioso de ese tiempo.

Nuestro tiempo no es la excepción, pasará algo similar con el remanente fiel.

b) Armas

La instrucción de Josué es puntual en cuanto a la manera en que pasarían el Jordán, con el armamento listo para cualquier eventualidad, y sobre todo, encabezados por un selecto grupo de oficiales, como solían organizarse las caravanas militares en aquel tiempo, bajo cinco guías, todos los valientes y fuertes iban adelante, aunque la totalidad del ejército lo seguía.

Su próximo campamento sería Gilgal, en las proximidades de Jericó, una poderosa ciudad bien amurallada, y con un ejército que podría causarles algún daño al entrar a la tierra. La ciudad de Jericó era un baluarte para Canaán, por lo que ellos tenían que estar preparados por cualquier ataque sorpresivo.

La vida de abundancia no puede llegar sin un choque violento con los nativos de la tierra, precisamente es cuando el Reino de Dios se empieza a establecer, y como dice la Escritura, los violentos lo arrebatan.

La tierra de Canaán es tipo de la naturaleza adámica que nosotros, como creyentes tenemos que conquistar y conducir al viejo hombre viciado por el pecado a la cruz, como dijo el apóstol Pablo en Gálatas 2:20 *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Esta incursión a la tierra prometida a Abraham tenía, no solo promesas de Dios para Israel, sino serias demandas que estaban en libertad de cumplir o no los israelitas, pero estaba en juego la tierra que Dios les había prometido, si obedecían, entrarían, y la podrían disfrutar, y si no, se quedarían seguramente, como vivieron en muchos periodos de tiempo, como esclavos de otras potencias mundiales.

La iglesia está invitada a entrar a un estatus de vida elevado, espiritual y de carácter con autoridad y poderes del siglo venidero. Está llamada a ser el papel de Ester con el rey Asuero, conseguir, mediante su conducta y su devoción y su acción, la liquidación total y eterna de los adversarios de Dios

Isaías 54:17

Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.

Romanos 13:12

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

2ª Corintios 6:7

en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra

2ª Corintios 10:3-4

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; 4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

Conclusión:

1ª Pedro 5:10

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que

hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.